

EL PROYECTO MEDICIÓN INDEPENDIENTE DE APRENDIZAJES COMO CAMPO PRECURSOR PARA EL DESARROLLO DE UN *HABITUS* CIENTÍFICO Y EL INICIO DE UNA TRAYECTORIA PROFESIONAL

ERÉNDIRA GARCÍA GARCÍA

TEMÁTICA GENERAL: SUJETOS DE LA EDUCACIÓN

Resumen

La presente ponencia propone al proyecto Medición Independiente de Aprendizajes como un campo de socialización precursor que dota a sus colaboradores de herramientas y estructuras disciplinarias para que estos desarrollen un *habitus* científico a través de diversas prácticas y de la membresía a una red vinculada con la producción científica. La socialización que los miembros de este proyecto de reciben podría irlos guiando hacia el diseño de propuestas y planeaciones y la puesta en marcha de dichos planes en pro del escenario nacional educativo.

Palabras clave: Campo, *Habitus*, Trayectoria profesional, Socialización, Citizen led assessment.

Durante los últimos 30 años, la educación superior de nuestro país ha sido testigo de diversos momentos de transición y cambio. Las políticas públicas dirigidas a este sector y a sus actores han estado orientadas a impulsar la producción de ciencia y de tecnología, elementos considerados como precursores para lograr el progreso y el desarrollo social (Clark, 1991; Grediaga, Rodríguez y Padilla, 2004; Kent, 2009;).

A pesar de las iniciativas implementadas y de los esfuerzos realizados, en nuestro país prevalece un escenario crítico en lo que refiere a la producción científica y al desarrollo de investigación, los recortes presupuestales realizados en dicho campo inciden directamente en su producción, desarrollo y expansión; la proporción del PIB destinada a la ciencia, la tecnología y la innovación (CTI) es de apenas el 0.38 por ciento UNESCO, 2015).

Algunas de las acciones implementadas tanto a nivel federal como internacional que buscan consolidar a las universidades y sus plantas académicas, la productividad profesional y la innovación han consistido en la implementación de incentivos económicos y en la apertura de líneas de

financiamiento para que aquellos actores interesados puedan desarrollar proyectos de investigación (Vite, 2003; Grediaga, Rodríguez y Padilla, 2004; Kent, 2009).

La labor científica y su producción no son tareas que puedan realizarse por decreto, a decir de Vinck (2014), la ciencia y el trabajo científico solo pueden concebirse a partir de la sumatoria de prácticas sujetas a una cultura particular, a conocimientos implícitos adquiridos a través de actividades concretas y a una organización estructural de los conocimientos. Para su producción, se necesitan pues, sujetos que se hayan gestado en el interior de dichas dinámicas.

El conocimiento científico y sus campos aparecen como espacios intelectuales y sociales producto de su historia, su funcionamiento se encuentra sujeto a lógicas específicas de orden epistemológico y metodológico del que se desprenden procesos de observación, medición y experimentación y dan paso al nacimiento del conocimiento científico (Clark, 1991; Becher, 1997; Grediaga, 2000; Bourdieu, 2008).

A nivel mundial hay 7.8 millones de científicos, un investigador por cada mil personas (Conacyt, 2010; UNESCO, 2015), en México hay un aproximado de cincuenta mil investigadores (Conacyt, 2010). A pesar de las iniciativas federales como PRODEP o SNI (entre otras) las plantas académicas mexicanas continúan en la búsqueda de una consolidación y la formación del profesorado presenta carencias importantes para poder realizar actividades vinculadas con la investigación (Grediaga, 2000; Grediaga, Rodríguez y Padilla, 2004; Pinto, Galaz Fontes y Padilla 2012) .

Actualmente hay un aproximado de 3,515,404 estudiantes en el nivel superior (SEP, ciclo escolar 2014-2015), para continuar con la generación y socialización de nuevas filas de investigadores y agentes interesados en la producción científica es necesario el incremento y el mantenimiento de los espacios en los que esta actividad pueda ser desarrollada; resulta complejo vislumbrar un panorama en el que la producción de ciencia incremente y sobreviva si no se cuenta con la estructura que soporte dicha producción.

Los centros de investigación y los proyectos que en su interior se generan pudieran ser pensados como los espacios adecuados para que la socialización de las nuevas generaciones de investigadores se desarrolle y crezca. Es en estos espacios donde la socialización y la constante interacción permiten en los estudiantes el desarrollo de un *habitus* y la conservación de la producción científica (Bourdieu, 2008).

En este sentido, la presente ponencia tiene por objetivo presentar al proyecto Medición Independiente de Aprendizajes como un campo, es decir, como un espacio social en el cual se generan, a partir de la articulación e interacción de diversos agentes sociales, procesos de investigación y producción científica que derivan en la construcción de un *habitus* que dota que sus miembros de cualidades para desarrollar actividades científicas que serán puestas en juego para el servicio y la mejora del escenario educativo local y nacional.

MIA pertenece al movimiento de mediciones ciudadanas educativas o citizen-led assessments que surgen como una alternativa desde la sociedad civil a las evaluaciones realizadas por la federación para evaluar los aprendizajes básicos en los primeros niveles educativos. México es el primer país del continente americano en participar en un movimiento de esta naturaleza (Hevia & Vergara Lope, 2016):

País	Año	Nombre de la medición ciudadana
India	2005	Pratham-ASER
Pakistán	2008	ASER-Pakistán
Senegal	2008	Jagandoo
Kenia, Tanzania, Uganda y Mali	2009	Beekunko
México	2014	MIA

El proyecto MIA se encuentra coordinado por dos investigadores cuyas trayectorias académicas y profesionales los han perfilado hacia la generación de conocimiento a partir de la investigación colaborativa y que al integrar a miembros de distintos grupos sociales a su equipo de trabajo desencadenan procesos ciudadanos y comunitarios posibilitan un acercamiento al campo científico y a sus prácticas.

La filosofía del proyecto busca la incorporación de distintos miembros de la sociedad en el campo de la educación con miras de incrementar la participación ciudadana, la construcción de ciudadanía y la rendición de cuentas para mejorar el escenario educativo y centrar la atención en los aprendizajes básicos de niñas, niños y jóvenes del país.

Uno de los principales objetivos del proyecto MIA consiste en reclutar a ciudadanos voluntarios que realicen una medición a una muestra estadísticamente representativa de hogares con la finalidad de conocer cuántos niños y adolescentes con un rango de edad de entre 5 y 16 años pueden leer y hacer operaciones matemáticas básicas.

El interés principal de enfocarse en medir los aprendizajes básicos radica en el argumento que sostiene que dichos aprendizajes (el saber leer, escribir y hacer operaciones aritméticas básicas) son la principal estructura para lograr el desarrollo humano pleno, sin dichos aprendizajes, el desarrollo en todas sus áreas puede verse comprometido puesto que las habilidades en lectura y matemáticas son los precursores de los aprendizajes venideros y del desarrollo social (Hevia & Vergara Lope, 2016).

Al convocar a diferentes sujetos interesados en el campo de la educación, el proyecto MIA se vuelve un campo promotor de la actividad científica puesto que genera información válida y confiable por medio de la investigación colaborativa; aquellos miembros de la sociedad que se integran, participan dentro de un proceso dinámico de construcción de conocimiento.

Para hablar de la relación entre las estructuras objetivas y las construcciones subjetivas, Bourdieu hace uso de una frase de Pascal: El mundo me comprende y me engulle como un punto, pero yo lo comprendo (Pascal (s/f) en Bourdieu, 1997, p. 25). Es el espacio social el que engulle como un punto, como un punto de vista a partir de un lugar situado que se encuentra dentro del espacio social y con una mirada concreta lograda a partir de la posición objetiva desde la cual ha sido originada (Bourdieu, 1997).

Utilizar las nociones de campo y *habitus* propuestas por Pierre Bourdieu nos da algunos elementos para comprender la forma en la que los sujetos toman decisiones en función de las estructuras a las que estos pertenecen en un marco de acción objetivada. Es decir, permite la observación de un recorte de la realidad y las acciones de los sujetos a partir de estructuras objetivas: *habitus* y campos.

La noción de campo empleada por Bourdieu se explica como el espacio social estructurado y estructurante conformado por instituciones, agentes y sus prácticas, se encuentra estructurado debido a las formas estables de reproducción de sentido, incluyendo las reglas que determinan las lógicas de relación entre los agentes miembros del campo.

Bourdieu define al campo como:

...una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (*situs*) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de

poder (o de capital) –cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo– y, de paso, por sus relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.). (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 64).

Los sujetos miembros del campo se encuentran dotados de una agencia que los posibilita para estructurar y reestructurar el mundo, elaborando patrones identificables para relacionarse. Los agentes se encuentran concentrados en espacios sociales estructurados y en movimiento, a los que responden y cambian mediante la transformación de su *habitus*.

Para entender las prácticas de los agentes, es necesario entender la noción de *habitus*, que alude a algo histórico, relacionado con la historia del individuo y que se incrusta en su pensamiento, hace referencia a las disposiciones y modos de actuar que se adquieren por pertenecer a un determinado grupo social (Bourdieu, 2000).

Como sistema de disposición, el *habitus* genera prácticas acordes a los esquemas diseñados por la historia, consolida la presencia viva de los sucesos anteriores presentes en cada organismo a manera de esquemas de percepción, pensamiento y acción, que aseguran de manera más adecuada la conformidad de las prácticas y su permanencia en el tiempo (Bourdieu, 1997).

Bourdieu define al *habitus* como:

...sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente <<reguladas>> y <<regulares>> sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo eso, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta (1991, p.92).

Los agentes que participan en proyectos de investigación como MIA actúan de acuerdo a un sistema de predisposiciones derivados del orden social y que al pertenecer a una racionalidad inconsciente son incorporados a través de distintos procesos de socialización (como las

capacitaciones para realizar intervenciones en escuelas y mejorar los niveles de aprendizajes en matemáticas y lectura, las estancias de investigación realizadas con los coordinadores o la realización del servicio social y las diferentes actividades que durante ese proceso se desarrollan pueden ser un ejemplo de dichos procesos) dicho sistema orientará las prácticas y comportamientos concretos en los sujetos, por ejemplo, el interés por generar mejoras en la educación.

Solo podemos dar sentido a las acciones si en ellas se refleja la experiencia y la acumulación de saberes producto de la práctica, introyectada como pasado objetivado e incorporado a manera de *habitus* (Bourdieu, 2000). Es decir, MIA puede ser percibido como un campo que desencadena un proceso participativo e incluyente que vincula a diferentes sujetos de las sociedad y de la academia y que a través de prácticas específicas como la medición ciudadana y las intervenciones educativas que se derivan del proyecto desarrolla algunos elementos constitutivos de un *habitus* en sus colaboradores.

El funcionamiento del campo es entendido por los agentes mediante procesos de socialización que hacen de dichos espacios estructuras estructurantes. Es un espacio multidimensional de toma de posiciones que los sujetos establecen y a través de los cuales se constituyen como agentes, constructores de relaciones sociales particulares alrededor de experiencias compartidas.

La socialización juega un papel de suma importancia, pues al comprender que los sujetos no son actores pasivos si no que se encuentran en posibilidades de estructurar el mundo que los rodea, las acciones que estos ejecuten impactarán directamente en el funcionamiento del campo, si dichos sujetos son socializados en espacios donde las actividades científicas se desarrollen, estaríamos en posibilidades de incrementar la formación de sujetos que puedan continuar con el desarrollo del quehacer científico.

En el caso específico del proyecto MIA, la socialización (podemos mencionar como acciones concretas el participar como voluntario para las mediciones, el ser facilitador de una intervención frente a grupo en una comunidad trabajando lectura y matemáticas o participar en tutoría de investigación, entre otros) de la que los integrantes participan genera un intercambio dentro de sus patrones de pensamiento y acción al dotarlos de un *habitus*.

Dicho *habitus* sería el resultado de la interacción en la que los sujetos incorporan un lenguaje particular y una variedad de formas simbólicas que les permiten distinguirse del resto de los miembros

de la sociedad, en este caso, la obtención de una membresía que señala que se colabora en un proyecto de investigación y los simbolismos.

El tránsito por los espacios de investigación involucra a los sujetos en un proceso formativo a partir de la convivencia constante entre quienes participan en la generación de conocimiento (el equipo de trabajo MIA) y aquellos sujetos que escuchan el llamado de dicho campo (los diferentes miembros de la sociedad civil). El interés por convivir en un espacio científico es uno de los factores considerados como elementales para construir la identidad de la nueva generación de científicos (Grediaga, 2000; Bourdieu, 2008).

Desde su creación en el año 2014, el proceso de levantamiento de información (conocido como proceso de medición) en 6 estados del país ha contado con la colaboración aproximada de 51 organizaciones: en el estado de Veracruz destaca la participación de la Universidad Veracruzana (UV), el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), la Benemérita Escuela Normal Veracruzana (BENV) y el Observatorio Veracruzano de la Educación.

En el estado de Puebla, resaltan el organismo Acción Social de la IBERO Puebla y el Centro de Integración Psicológica y Aprendizaje (CIPAAC); en el estado de Quintana Roo la Universidad Tecnológica de la Riviera Maya, el Instituto Tecnológico de Chetumal y el Colegio Kukulcán. En el caso de Tabasco sobresalen la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, la División Académica de Ciencias Básicas, la Universidad Popular de la Chontalpa, Universidad Intercultural del Estado de Tabasco y el Instituto de Educación Superior del Magisterio.

Como se puede observar, una parte de los organismos que apoyan al proyecto son instancias que fungen como espacios que ponen en contacto a los sujetos con el *ethos* académico y el *habitus* científico. Los sujetos que se integran a participar en proyectos de investigación dan inicio a un proceso formativo que los llevará a considerar el trabajo científico como una vía para el cambio social.

Los distintos niveles de interacción ocasionados por las experiencias en trabajo de campo y el desarrollo de prácticas específicas como el análisis de resultados van configurando en sus miembros un *habitus* que a manera de brújula cimentará las bases para trazar posibles trayectorias académicas. El contacto con investigadores permite la introyección de sistemas de códigos y significantes establecidos previamente por la formación epistémica que les precede.

Existe un aproximado de 20 integrantes del equipo que se encuentran desarrollando intervenciones en comunidades del estado de Veracruz buscando mejorar los aprendizajes básicos

de los niños y jóvenes, y de forma simultánea a este proceso van generando un *habitus* que los lleva a recorrer una ruta de investigación, puesto que no se trata únicamente de impartir una serie de clases o un taller, observar y participar del proceso de aprendizaje de otro los conduce a transitar una ruta cognitiva en la que requieren hacer uso de su formación disciplinar y metodológica.

Las formas de socialización que se producen en un campo como MIA inciden en procesos formativos pero también en la iniciación y desarrollo de una trayectoria académica, es un espacio en el que se brinda un acompañamiento en la incorporación a actividades de investigación y de conocimiento científico.

A decir de Bourdieu (2008), la convivencia en estos espacios permite que los sujetos desarrollen una conciencia sobre el sentido del juego e inicie una construcción y la construcción de los símbolos que la práctica científica demanda (como ejemplo concreto pueden mencionarse los procesos de investigación en los que se busca validar un instrumento de medición).

A través de la práctica científica, el proyecto MIA y sus colaboradores buscan construir conocimiento que se utilice para dirigir, orientar y construir propuestas en materia de políticas, programas y planes de desarrollo para la educación. Es espacio social que ha logrado visibilizar la necesidad de una concientización social en la que cada sujeto (autoridades gubernamentales, autoridades educativas, maestros, estudiantes, madres y padres de familia y los diversos miembros de la sociedad en general) asuma la responsabilidad que le corresponde.

La metodología de MIA acerca a la reflexión y el análisis sobre los elementos que intervienen en los procesos de aprendizaje en contextos locales y nacionales así como la identificación de aquellos determinantes, soluciones y prácticas significativas que de forma individual y colectiva nos conducirán a un clima de mejora social.

La filosofía empleada por MIA lleva a que sus participantes desarrollen una conciencia y un *habitus* que los motiva a incidir en el campo educativo mexicano, el lema: La educación es de todos, la responsabilidad es MIA pone de manifiesto un propósito unificado, el sentido de pertenencia a una red que busca colaborar para solucionar algunos de los problemas encontrados en el escenario educativo mexicano.

- Becher, T. (1997). *Tribus y territorios académico. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. España: Gedisa.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. España: Taurus Humanidades.
- Bourdieu, P. (2000). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2008). *Homo academicus*. Argentina: Siglo XXI.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Clark, B. (1991). *El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica*. México: UAM-A.
- CONACYT (2010). *Recursos Humanos en Ciencia y Tecnología, en Informe general del estado de la ciencia y la tecnología*. Recuperado de: <http://www.siccyt.gob.mx/index.php/transparencia/informes-conacyt/informe-general-del-estado-de-la-ciencia-tecnologia-e-innovacion/informe-general-2011/279-informe-general-2011/file>
- Grediaga, R. (2000). *Profesión académica, disciplinas y organizaciones*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Grediaga, R. Rodríguez J. R. y Padilla L. N. (2004). *Políticas públicas y cambios en la profesión académica en México en la última década*. México: ANUIES-UAM.
- Hevia, F. J., & Tristán, S. V. L. (2016). *Evaluaciones educativas realizadas por ciudadanos en México: validación de la Medición Independiente de Aprendizajes*. *Innovación Educativa*, 16(70), 85-109.
- Kent Serna, R. (2009). *Las Políticas de Educación Superior en México durante la Modernización*. México, DF: ANUIES.
- Pinto, R., Galaz Fontes, J. F., & Padilla González, L. E. (2012). *Estudios nacionales sobre académicos en México: Una comparación metodológica*. *Revista de la educación superior*, 41(163), 9-49.
- UNESCO (2015). *Informe de la Unesco sobre Ciencia hacia 2030*. Francia: UNESCO.
- Vinck, D. (2014). *Ciencias y sociedad: sociología del trabajo científico*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- Vite, N. (2003). *Knowledge based development in Mexico: Is there a role for university?* *Revista de la Educación Superior*, México: ANUIES, Vol. 32 (128).

